

Revisión: Lecciones 13-18

Dios condujo a los israelitas al borde de Canaán después de que le dio a Israel su ley (10 mandamientos) en el monte Sinai. Sin embargo, los israelitas tenían miedo de los gigantes que vivían en la tierra y de los altos muros que rodeaban las ciudades. No creían que Dios fuera lo suficientemente poderoso como para darles la tierra y querían regresar a Egipto. Dios estaba muy decepcionado con los israelitas, porque no le creyeron. Dios les dijo que cada persona de veinte años o más que no creía a Dios, moriría en el desierto. Josué y Caleb fueron los únicos que creyeron a Dios. Dios dijo que después de cuarenta años conduciría a los hijos de aquellos que murieron, Josué y Caleb, a la tierra y se los daría.

No pasó mucho tiempo para que Israel comenzara a quejarse y murmurar nuevamente cuando surgieron dificultades. Como resultado de su incredulidad, Dios envió serpientes y muchas personas que fueron mordidas murieron. El propósito de Dios en el juicio es provocar un cambio de mentalidad para aquellos que han pecado. La Biblia describe esta palabra como arrepentimiento. Los israelitas rápidamente cambiaron su actitud hacia Dios y reconocieron su pecado. Se dieron cuenta ahora que sólo Dios los salvaría de su castigo. No pudieron salvarse de las serpientes.

Dios decidió hacer algo para salvar a aquellos que se arrepintieron. Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la pusiera en un asta. Dios dijo que si alguna persona le creyera, todo lo que tenían que hacer era mirar a la serpiente y luego no morirían. Dios les proporcionó una forma de escapar de la muerte, pero tenía que hacerse a la manera de Dios y no a la suya.

Moisés murió poco antes de que Dios estuviera listo para enviar a Israel a la Tierra Prometida. Dios designó a Josué para ser el nuevo líder de Israel. Dios usó a Josué para guiar a su pueblo a la tierra de Canaán. Poco después de la muerte de Josué, los israelitas entraron en un período de tiempo conocido como los "Jueces". La gente olvidó a Dios y siguió los caminos de las naciones a su alrededor que no conocían al Dios verdadero y viviente. Pronto hicieron ídolos y los adoraron en lugar de Dios. Dios permitió a las naciones circundantes conquistar Israel y hacerlos esclavos. Dios les advirtió que esto sucedería pero no lo escucharon.

Cuando Israel se arrepintió, Dios escogió a un hombre (llamado juez) para librarlos de sus enemigos. Cuando el juez murió, los israelitas olvidaron a Dios y adoraron ídolos otra vez. Dios permitió que sus enemigos los gobernaran nuevamente. Cuando se arrepintieron, Dios levantaría un nuevo Juez. Este proceso se repitió por 350 años.

Después del período de los jueces, Israel rechazó a Dios y pidió un rey como todas las naciones a su alrededor. Muchos reyes gobernaron Israel durante los próximos 450 años. Algunos de estos reyes creían y confiaban en Dios, pero muchos no lo creían. David fue el rey más grande de Israel. Después de la muerte de David, reinó su hijo Salomón. Después de la muerte de Salomón, la nación de Israel discutió sobre quién debería ser el rey, y se dividieron en dos reinos. Las diez tribus del norte se llamaron Israel, y las dos tribus del sur se llamaron Judá.

Desde el principio, Dios habló a través de sus mensajeros para enseñar a las personas sus caminos y advertirles de juicio como resultado de su pecado. Los mensajeros de Dios fueron llamados profetas. Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel fueron algunos de los mensajeros más conocidos de Dios. Los profetas de Dios le dijeron a la gente que se arrepientan y confíen sólo en

Dios. Arrepentirse significa tener un cambio de mentalidad que resulta en un cambio de actitud y dirección en la vida. Arrepentirse es estar de acuerdo con Dios acerca de tu propio pecado.

La mayoría de los israelitas se negaron a obedecer las palabras de Dios. Ellos persiguieron y mataron a muchos de los mensajeros de Dios. Continuaron adorando ídolos y siguiendo los malos caminos de las naciones circundantes. El ejército asirio conquistó las diez tribus del norte y se los llevó como cautivos. Las dos tribus del sur, llamadas Judá, también se negaron a arrepentirse y Dios permitió que los babilonios se las llevaran a su país.

Después de 70 años, la gente de Judá que estaba en Babilonia se arrepintió y le pidió a Dios que los llevara de regreso a su propia tierra. Dios escuchó sus llantos por su ayuda y los llevó de vuelta a Jerusalén. La mayoría de sus descendientes no obedecieron a Dios. Después de muchos años, Dios juzgó nuevamente a los judíos al permitir que los griegos conquistaran y controlaran su país, y les enseñó a hablar el idioma griego. Muchos años después, el ejército romano conquistó Grecia y tomaron el control de Jerusalén.

Aunque muchos judíos no le creyeron a Dios, siempre hubo un pequeño número que creyó en Dios y en su Palabra dada a través de sus mensajeros. Estaban esperando al Salvador venidero prometido por Dios. El último profeta que habló por Dios fue un hombre llamado Malaquías. Les recordó a los judíos que el Salvador prometido de Dios vendría a salvarlos. También les dijo que antes de que el Salvador viniera, Dios enviaría a otro profeta. El trabajo de este profeta sería enseñar a la gente para que estén listos para el Salvador que vendrá. Sin embargo, después de Malaquías, pasaron cuatrocientos años durante los cuales Dios no habló por medio de ningún profeta. Este período de tiempo se conoce comúnmente como los "años silenciosos".

Después de que los años de silencio se terminaron, Dios estaba listo para hacer lo que primero prometió en el Jardín del Edén. Él estaba listo para enviar al Salvador. Zacharias y Elisabeth eran viejos y nunca pudieron tener hijos. Zacarías fue uno de los sacerdotes en el templo de Jerusalén. Mientras estaba haciendo su trabajo, un ángel fue enviado por Dios para decirle un mensaje importante. Dios le prometió al anciano Zacarías que tendría un hijo y que debía llamarlo Juan. Juan iba a ser este último profeta para preparar a la gente para el Salvador venidero. El Salvador venidero, el Salvador de los hombres, iba a ser Dios mismo.

Unas semanas más tarde, Dios envió a otro ángel para decirle a una virgen llamada María que Dios la había elegido para ser la madre del Salvador que vendría. Su nombre se llamaría Jesús, que significa Salvador. Dios amaba al mundo entero y quería que los pecadores fueran liberados del castigo que merecían. El Salvador para quien Juan debía preparar el camino era ser Dios mismo. Ningún hombre ordinario podría librarnos de Satanás, el pecado y la muerte. Sólo Dios es el gran Salvador. Dios sólo prometió un Salvador que haría posible que viniéramos a Dios.

Los profetas dijeron que el Salvador nacería de una virgen, y ella lo era. Jesús pasó de ser un bebé a ser un hombre fuerte y sabio. Aunque Jesús era Dios, también era un ser humano real. Creció hasta la virilidad en un cuerpo humano. Aprendimos que el Salvador tenía que ser a la vez Dios y hombre en un sólo cuerpo. Jesús era Dios, pero también nació en este mundo como hombre para poder ser el Salvador.

Juan el Bautista, que había sido elegido por Dios para ser el profeta para preparar a los judíos para recibir al Salvador, ahora era un adulto. Era el tiempo de Dios para que Juan

comenzara a enseñar a las personas que deben arrepentirse. Necesitaban estar de acuerdo con Dios en que pecaron contra Él y fueron incapaces de salvarse de Satanás, el pecado y la muerte en el Lago de Fuego.

Juan había terminado su trabajo de preparar el camino para el Salvador antes de ser asesinado. Era el momento de que Jesús comenzara a enseñar. Les enseñó a cambiar su actitud, a estar de acuerdo con Dios en que eran pecadores indefensos y a creer las buenas nuevas de que había venido a contarles. Jesús enseñó en las sinagogas, que eran lugares donde los judíos se reunían para adorar a Dios. Sintió compasión por las personas enfermas y endemoniadas. Él sabía que todas estas cosas terribles están en el mundo debido al pecado del hombre y al gobierno de Satanás. Jesús es Dios y es todopoderoso, por eso los sanó de sus enfermedades y expulsó a los demonios.

¿Recuerda haber estudiado acerca de la noche en que Nicodemo fue a ver a Jesús? Jesús le dijo que la única forma en que una persona puede escapar del poder de Satanás y ser capaz de conocer, amar y obedecer a Dios es nacer otra vez. Jesús le estaba diciendo a Nicodemo que para ser aceptado por Dios debe nacer otra vez. Por el poder de Dios, hace que la gente nazca espiritualmente en la familia de Dios.

Jesús le explicó a Nicodemo recordándole lo que les sucedió a sus antepasados judíos en el desierto. Cuando los judíos pecaron contra Dios, envió serpientes venenosas para morderlos, y comenzaron a morir. Cuando se arrepintieron, Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la pusiera en un poste. Dios prometió que quien sea que fue mordido y mirara a la serpiente de bronce viviría.

Nicodemo había estado tratando de observar las leyes de Dios. No se había dado cuenta de que en sus propios esfuerzos, era totalmente inaceptable para Dios. Tenía que hacer lo que los israelitas habían hecho y simplemente creer en el Salvador prometido. Estamos en la misma situación que Nicodemo. Todos los descendientes de Adán están separados de Dios. Los israelitas no pudieron salvarse de las serpientes, al igual que nosotros no podemos salvarnos del pecado y la muerte. Dios liberó a los israelitas, y sólo Dios puede liberarnos. Jesús dijo que sólo hay una manera en que podemos ser liberados de Satanás, el pecado y la muerte, y eso es nacer en la familia de Dios. Jesús dijo que debía ser levantado, así como la serpiente de bronce estaba en el desierto, de modo que quien confía en él nacerá en la familia de Dios y se convertirá en hijo de Dios. Todos aquellos que ponen su confianza en Jesús serán aceptados por Dios.

Nadie necesita esperar hasta que muera para saber si será aceptado o rechazado por Dios. Aquellos que rechazan al Salvador son condenados y rechazados por Dios en este momento. Aquellos que están de acuerdo con Dios, se arrepienten y confían en el Salvador no son condenados, sino que son aceptados por Dios.

La gente vino a ver a Jesús por varias razones. Algunas personas tenían curiosidad. Algunos querían ser sanados. Algunos pensaron que iba a ser el rey que los libraría del gobierno romano. Algunos querían escucharlo porque él hablaba la Palabra de Dios con poder, pero otros esperaban que dijera o hiciera algo con lo que pudieran encontrar fallas. Querían acusarlo de un delito, no porque fuera culpable, sino porque estaban celosos de su popularidad con la gente.

Un día, cuatro amigos llevaron a un hombre paralítico a Jesús para que lo sanara. Cuando Jesús supo que este hombre realmente creía en él, perdonó sus pecados. Los de la audiencia tenían razón cuando decían que sólo Dios podía perdonar los pecados, pero estaban equivocados

cuando decían que Jesús había pecado al decir esto. Jesús es Dios y tiene la autoridad para perdonar a las personas sus pecados. Los escribas y fariseos no creían que Jesús era Dios que había venido a ser el Salvador. Jesús luego demostró su poder como Dios sanando completamente al hombre. Toda la gente estaba realmente asombrada.

** Responda las preguntas de la Lección en la página de internet **